



Trabajo del alumno Elfego Adán

(Excursión a Chalma)*

I

Salimos de Cuernavaca a caballo, a la seis de la mañana, y después de un continuo ascender y descender montes, ya pequeños, ya majestuosos, bien poblados de arboleda, entre los que se distinguían altísimos ocotes, oyameles y pinos, llegamos ya cansados y silenciosos al pueblo de Chalmita para descender la cuesta que conduce hasta el famoso santuario del Chalma, que no se ve sino hasta llegar a él, por estar situado en el fondo de una barranca. Eran las cinco de la tarde y el sol iluminaba todavía con sus rayos el panorama. Por la cuesta algunos grupos de indios regresaban ya de su viaje. La loma que se extiende al Sur del santuario, presentaba el aspecto de un gran hormiguero humano y se distinguían los puestos y tiendas de los mercaderes. La feria estaba en su apogeo.

A medida que descendíamos la cuesta, la multitud se hacía más compacta, hasta que nos fue imposible caminar más a caballo. Echamos pie a tierra dejando los animales con los mozos en un solar, y nos dirigimos a duras penas entre la multitud

hacia el Convento. El atrio, los corredores y cuanto lugar había, estaban literalmente invadidos por indios amontonados allí, "pêle-mêle", con sus mujeres, hijos, perros, huacales de itacate, fogones, &c.; y el olor que de todo este conjunto se desprendía no era, ciertamente, de copal.

De antemano se había gestionado por nuestro profesor, que se nos diese alojamiento en el Convento, y habiendo encontrado con dificultad al P. Germán Sánchez, nos dió la bienvenida y nos señaló nuestros aposentos, donde nos quedamos a dormir profundamente al arrullo de la corriente del río y de los alabados que con voces destempladas entonaron los indios durante la mayor parte de la noche.

II

Chalma es un pueblito del Estado de México, en el que apenas se podrán contar unas cuarenta casas, diseminadas aquí y acullá entre la barranca y las lomas. No hay oficina de correos ni telégrafo; por consiguiente, es insignificante. Pero lo notable es su santuario, de dos esbeltas torres y una cúpula, destacándose casi en el fondo de una barranca abierta de Norte a Sur y distante dos leguas del pueblo de Ocuila. El lugar es, en realidad, un verdadero paisaje: está rodeado de altos cerros de formación geológica sedimentaria, semejantes a los de Tepoztlán, y un río no muy caudaloso, a cuyas orillas hay árboles y huertas, pasa lamiendo la espalda del santuario.



Al Oriente de la barranca y sobre el cerro, hay una hermosa cueva natural, donde, según cuenta la historia, se apareció la milagrosa imagen que se venera en el santuario. En esta misma cueva era donde los indios ocuiltecas tributaban adoración a un ídolo llamado Ostochteotl, hasta que los padres agustinos implantaron en esta provincia la religión del Nazareno.

En el presbiterio de Chalma hay dos cuadros, colocados en 1809, alusivos a la aparición del Señor y que tienen las siguientes inscripciones:

"En el año del Sr. De 1539 y día de Pascua del Espíritu Sto. Los Venerables Padres F. Nicolás de Perea y F. Sebastián de Tolentino Predicadores Apostólicos del Orden de N. G. P. S. Agustín y destinados para plantar la Fee de Jxto ntro Redemtor en la Provincias de Ocuyla y Malinalco; hallaron en la cueva mayor de esta barranca de Chalma el Ydolo de abominación, á quien los ciegos gentiles ofrecían sacrificios inhumanos y crueles, venerándolo (según más probables noticias) con el título de Ostochteotl, ó Dios de las Cuevas."

"En el mismo año de 1539 y en el consecutivo dia de la Pasqua del Esptu Sto los misos Vens PPs F. Nicolás de Perea y F. Sebastian de Tolentino resueltos á bolver a la Cueva á predicar á los Ydolatras, destruir el Ydolo y colocar en su lugar el leño Sto de la Cruz, para auientar al común enemigo y presentar un objeto á quien devian rendir adoraciones; hallaron (¡o efectos maravillosos de las misericordias de nuestro Dios!) el Ydolo postrado en la tierra y

* Publicado originalmente en el *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. II, núm. 3, septiembre de 1912, pp. 40-44.



hecho pedazos, la cueva toda sembrada de flores, y aromas exquisitos y colocada en el mismo lugar la Portentosa y devotísima Ymagen de nuestro Dios y Sr crucificado que hoy veneramos.....etc.”

Fr. Joaquín Sardo, en su Historia de Chalma, cree de muy buena fe que la imagen fué realmente aparecida por milagro de Dios, pero debemos tener presente lo que decía un crítico muy conocido: “Yo no niego que existan los milagros; sólo afirmo que no he visto ninguno.”

En la actualidad, ninguna persona sensata cree en apariciones milagrosas de santos, y respecto al de Chalma, lo más cuerdo es creer que los sacerdotes agustinos introdujeron la imagen en la cueva y derribaron el ídolo que adoraban los indios, haciendo con ésto una obra humanitaria, porque así suprimían los sacrificios.

La imagen que hoy existe no es la original: ésta, según datos que nos dieron en el convento, fué destruída por un incendio hace como noventa años. Pudimos ver de cerca la actual imagen, que tiene el aspecto de ser muy antigua; á pesar de tener menos de un siglo, es una verdadera obra de arte, copia exacta de la imagen original.

Veamos la descripción que de esta imagen hace Fr. Joaquín Sardo: “Quien se presentare delante de este devotísimo crucifijo y considere la estructura admirable de su sagrado bulto, la distribución de sus tamaños, su estatura de la proporción de un hombre bien dispuesto, lo bien compasado de sus miembros, brazos y piernas, el

natural caimiento de la cabeza, lo descolgado y vencido de su cuerpo, y tan cargado sobre los piés: quien contemplare, pues, este admirable conjunto de perfecciones, y la igualdad y perfección de todas sus partes, no hay duda, sino que sorprendido del asombro haría juicio de que el autor de tan bien acabada imagen, conoció muy bien de vista á su original. Si de la admiración de la vista pasa á la seriedad de la reflexion, advertirá en todo el sagrado simulacro, un doloroso espejo de la pasión y muerte del mismo hijo de Dios; aquel venerable rostro afeado, acardenalado y entumecido, manifestando el baldon y la afrenta de las bofetadas y pescozones: aquella divina cabeza ceñida hasta sobre los ojos de una cruel corona que en lo rigurosa y oprimida, casi hace palpable á nuestra vista el tormento feroz de las espinas; aquella cerviz adorable, tristemente caída sobre el pecho hacia el lado diestro, los ojos quebrados y escondidos hasta el centro, la nariz macilenta y afilada, entreabierta la boca y asomada un tantillo la lengua, y todo el aspecto lamentable de un cadáver reciente que parece, que ahora poco rato ha, fué miserable despojo de la muerte.....”

El Convento fué fundado hasta el año de 1683 con motivo de la traslación de la milagrosa imagen a la nueva iglesia, que se fabricó en aquel tiempo. Dieron principio a la fundación del convento doce religiosos agustinos, de los cuales ocho eran sacerdotes y cuatro legos. La imagen permaneció en la cueva en que se apareció, ciento cuarenta y

cuatro años, y la mayor dificultad para la fundación del Convento era que la gruta donde permanecía la imagen no ofrecía terreno á propósito; y allí sólo para el cuidado del lugar, habían dispuesto dos pequeñas celdas con techos de tajamanil, los dos primeros anacoretas Fr. Bartolomé de Jesús María y Fr. Juan de San Josef.

III

Sabemos que nuestros indios han sido siempre muy aficionados a las ferias y a las peregrinaciones, y es de suponerse que en otros tiempos el ídolo Ostochteotl debe haber sido muy visitado, no sólo por los ocuiltecas sino también por los demás indios del país. La conquista española y el celo de los sacerdotes agustinos impusieron la religión cristiana, pero quedando entre los indios la costumbre de visitar este lugar. Actualmente las ferias de Chalma se celebran en las siguientes fechas: 1^{er} viernes de Cuaresma, Pascua de Espíritu Santo, Navidad, San Miguel y San Agustín; de las cuales la principal feria es la Pascua. Nosotros hemos asistido a ésta y calculamos el número de personas que ha concurrido, en 40 000. Puede asegurarse que vienen a visitar a Chalma indios aun de los extremos de nuestra República: yaquis y mayas.

Hemos visto llegar algunas de estas peregrinaciones con los vestidos haraposos y los rostros cubiertos del polvo del camino, sudando, en pleno sol; desde la bajada de la cuesta entran de rodillas y cantando



alabados de salutación, estos pobres indios, de los cuales algunos dejan escapar lágrimas y sollozos de emoción. Es un espectáculo conmovedor que provoca la compasión. La visita a Chalma significa para ellos muchos días de camino a pie y muchas privaciones: ¡si sólo llevan para alimentarse, gordas duras con chile o algunos elotes! Si llevan algún dinero, va destinado para limosna ó para comprar medidas, imágenes, fotografías, &., del Señor.

En la sacristía del santuario hay un niño Dios encerrado en un nicho con cristales. Allí van los que llegan enfermos, pasan su mano por los cristales y después por la parte enferma del cuerpo. Creen que así obtienen su curación.

También atribuyen poder milagroso al agua de la fuente de San Nicolás, que está en el atrio, y en las mañanas pueden verse á innumerables indios, mujeres y hombres, bañándose con esta agua, fuera de la fuente. Creen que así se les quita el cansancio.

Las promesas las llevan en procesión, cantando alabados, y así llegan hasta el presbiterio a entregarlas al sacerdote. Yo presencié de esta manera la entrega de unas alfombras.

Las danzas son otras formas de dar gracias o de pedir favores al Cristo milagroso. Algunas de ellas revelan ciertos caracteres etnográficos nacionales, como la de los apaches y la de los vaqueros; otras se ocupan de asuntos de ultramar, relacionados con la religión católica, como la danza de moros y cristianos. En mi opinión, las danzas deberían ser suprimidas dentro del

templo. ¡Hay que imaginarse el efecto que hace un conjunto de indios, vestidos estrambóticamente y bailando incansables al son de un paso-doble torero!

Por supuesto que los indios toman muy en serio su papel: un director de una danza, porque queríamos fotografiar ésta, nos dijo: “Venimos a servir a Dios, no a divertir gente.”

Las danzas más abundantes son las de apaches, vestidas de colores chillantes (amarillo, azul, rojo), con un penacho de plumas, un cerco de espejos, carcax y una gran cabellera, llevando también algunos estandartes. Los músicos de esta danza tocaban una concha, instrumento semejante a una mandolina, con caja de concha de armadillo y seis cuerdas dobles. Hacía el efecto de una jarana.

IV

No es el crucifijo de Chalma el único santo aparecido. En Europa los hay, y en nuestra República tenemos: la Virgen de Guadalupe, el señor de Totolapam, el de Tecapulco, el del Sacro-Monte, el de Tepalcinco, el de Mazatepec y otros que sería largo enumerar. Un santo fabricado por las manos del hombre, es adorado por el hecho de representar al santo y por estar bendito, según las fórmulas. Pues con mayor razón será adorado un santo de origen angélico o divino. De aquí resulta que declarar a un santo aparecido milagrosamente era el medio más eficaz que podían disponer los sacerdotes para procurarle ofrendas y la adoración.

La reputación del santo viene a ser reforzada por los numerosos testimonios de agradecimiento (dijes de plata u oro, representando miembros humanos, trenzas de cabello, &) y retablos que se encuentran en las paredes de todas las iglesias donde hay un santo milagroso o aparecido. Fr. Joaquín Sardo relata, en su Historia de Chalma, no pocos casos en los cuales el Señor aparecido ha obrado maravillas, y entre ellos cita el caso de un famoso bandido apellidado “El Príncipe de los Montes”, que asolaba aquellas regiones, pero que en cambio tenía especial devoción por el santuario de Chalma y visitaba la santa imagen del Señor, dando limosnas para su culto: esta devoción quizá le valió para el remedio de su alma y que no pereciera eternamente. El milagro consistió en que, perseguido por la hermandad y habiéndose caído en la barranca, no murió a consecuencia de tal golpe, sino que quedó todavía con vida para recibir los santos sacramentos y ser perdonado por sus crímenes. Júzguese si esto es moral.

En consecuencia, las ferias de Chalma nos revelan no solamente una tradicional costumbre, sino también un gran error moral. El indio cree que yendo en peregrinación a ver al Señor de Chalma, se le perdonan todas sus faltas, por graves que éstas sean. Pero no hay que admirarse. ¡Millones de personas de las que llamamos civilizadas, se han arrodillado y se arrodillarán todavía durante siglos enteros ante los errores de la monarquía u de la religión! ¿Cuál es el remedio? Únicamente la difusión de la ciencia.